

La ética como resistencia colectiva

Sofía Baizabal Pensado

Estudiante

Universidad Iberoamericana Puebla

México

sofia.baizabal@iberopuebla.mx

El pasado 3 de octubre de 2020, el papa Francisco compartió con el mundo la encíclica *Fratelli tutti: Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*, en la que, a partir de planteamientos de diversas problemáticas universales y estructurales, se pregunta ¿cómo podemos construir un mundo más justo en donde habite la fraternidad, el respeto, la vida en comunidad y el hacer en colectivo? Es a partir de dicha incógnita que surgen en mí dos inquietudes primordiales y que abordaré en las próximas líneas: ¿qué podemos hacer las y los estudiantes para alcanzar la amistad social y fraternidad a la cual hace referencia el pontífice? Y ¿puede la ética ser una aliada en el proceso de construcción de nuevos horizontes de resistencia colectiva?

Sobre lo individual y lo colectivo

Adela Cortina, filósofa y catedrática española, en su libro *¿Para qué sirve realmente la ética?*, expresa la necesidad de construir un mundo sin muros en donde no nos separen, nos dividan, ni nos segreguen. A partir de la parábola del buen samaritano, ella aboga por un mundo en el que seamos capaces de construir nuevos vecindarios de solidaridad y cuidado colectivo que reconozcan al Otro como un ser humano. La propuesta de Cortina nos interpela debido a la apremiante necesidad de nuestro contexto actual que nos pide a gritos reencontrarnos para un actuar en comunidad, y así, construir y defender espacios dignos para todas y todos. La posibilidad de que esto suceda se dificulta, ya que, a partir de la concepción capitalista y hegemónica, preferente será que no nos identifiquemos como parte de un todo colectivo capaz de relacionarse a partir de la solidaridad. Por el contrario, la manera en que el ser humano se ha relacionado a lo largo de los años con su entorno ha sido anteponiendo el capital. Marx afirma que “lo que los individuos son, depende de las condiciones materiales de su producción” (Marx, Engels, 1970, p.19), es por esto por lo que anteponemos la

producción que va de la mano de la competencia, el utilitarismo, la reproducción de narrativas deshumanizantes y, por medio de estas ideologías aprendidas, nos acercamos al mundo y a las personas que nos rodean de forma individualista, pensando ante todo en el beneficio propio.

El papa Francisco hace alusión a lo comentado anteriormente, afirmando que:

El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de derrotar (Francisco, 2020, p.28)

Leonardo Boff (2019) dice que los seres humanos no seríamos capaces de subsistir de no ser porque nuestros padres, abuelos, tutores, seres queridos velaron por nuestro bienestar. Somos seres de acogida. Cuando crecemos, esa necesidad de ser sostenidos por el prójimo prevalece, viéndonos en muchas ocasiones orbitando hacia las personas que consideramos apoyo para nuestros procesos. A pesar de la necesidad inherente de pertenecer a una comunidad, de entablar vínculos, acuerdos y consonancias con nuestros semejantes, si observamos a nuestro alrededor, las conductas individualistas se encuentran en la cotidianidad, y se continúan reproduciendo discursos que favorecen la competitividad, la jerarquización, el clasismo. Siguiendo esta misma línea, Adela Cortina expresa que se tiene la idea errónea de que el individuo desaparece en la colectividad “(...) somos desde el nacimiento seres vinculados a otros y sólo desde la vida compartida podemos desarrollarnos en plenitud. En este sentido, el invento del individualismo ha sido una pésima patraña cuyas malas decisiones seguimos arrastrando.” (Cortina, 2013, p.100). En suma, los problemas que nos ha traído la idea del individualismo continúan doliéndonos en el contexto actual, siendo la causa de grandes injusticias que nos marcan como sociedad, pero poco a poco, somos testigos de más espacios generados con el fin de entablar relaciones interpersonales valiosas que nos invitan a sostenernos unos a otros.

Es en esta lucha en contra del individualismo que nos aliena, que la ética puede ser la posible cimentación para la construcción de nuevos horizontes colectivos, como lo menciona Cortina en el apartado *Crear un nuevo vecindario*:

¿Para qué sirve la ética? Para recordar que los seres humanos necesitamos ser cuidados para sobrevivir y que estamos hechos para cuidar de los cercanos, pero también para

recordar que tenemos la capacidad de llegar hasta los lejanos, creando vecindarios nuevos. Para eso hace falta no sólo poder, sino también querer hacerlo. (Cortina, 2013, p.72)

Los seres humanos necesitamos reconocer que somos capaces de cuidar de los otros, pero también, necesitados del cuidado de los demás. Ese acercamiento al cuidado en comunidad como ejercicio fundamental para subsistir, se logrará a partir de la procuración del cuidado propio. A partir de éste, seremos capaces de reconocer nuestras propias necesidades y así, poder acompañar procesos ajenos a los nuestros, creando nuevas redes de apoyo y vínculos que favorezcan la escucha, el diálogo, espacios de encuentro horizontales y que dejen de lado las ideologías que antepongan el beneficio de los medios de producción.

Sobre la apertura a un mundo diverso

En el apartado *Un extraño en el camino*, el Papa habla acerca de la sociedad “enferma” a la cual pertenecemos, la cual no prioriza ni posibilita el cuidado ni bienestar del prójimo, por lo que nos invita, a partir de la parábola del buen samaritano, a acercarnos con el otro y superar todos los prejuicios, las barreras, las resistencias que evitan que seamos capaces de acercarnos los unos a los otros, sin embargo, esa tarea conlleva un arduo trabajo para deconstruir las ideologías inculcadas desde que éramos pequeños. Esto también lo menciona Cortina en el conversatorio *¿Para qué sirve la filosofía?* en el canal de YouTube *Aprendemos juntos* (AprendemosJuntos, 2019), en donde dialoga acerca de las maneras en que la ética puede incidir en nuestra cotidianidad para el mejoramiento de las relaciones interpersonales y la priorización de la dignidad humana en dichos encuentros. Ella indica que vivir en una sociedad pluralista es una fortuna ya que, como dice el Pontífice en la encíclica *Fratelli tutti*, al hablar acerca de los migrantes, “La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque ‘las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y culturas’ (...)” (Francisco, 2020, p.35).

Pero así como podemos distinguir el valor que trae consigo la vinculación entre culturas y personas provenientes de distintos contextos, Cortina nos dice acerca de los problemas que desenmascaran estas interacciones, haciendo más notorio que los seres humanos tendemos a sentir resistencias con aquel que es distinto a nosotros, por lo que nos acercamos únicamente a aquel que habla el mismo idioma que el nuestro, que piensa o que actúa igual que nosotros, con el fin de sentirnos en control del ambiente en el que nos desenvolvemos.

La ética puede ser una aliada para percatarnos que estamos sintiendo una renuencia al acercamiento solidario con el otro debido a que es distinto a las personas con las que hemos entablado vínculos anteriormente, para darnos cuenta de que nuestras opiniones y reservas están fundamentadas en el privilegio por el cual estamos cegados, para ser conscientes de que vivimos en un mundo convulso; también, nos invita, no solo a tolerar al prójimo, sino a respetarlo activamente (AprendemosJuntos, 2019) y a verle como un ser humano digno, mientras encontramos la riqueza en la diferencia.

Sobre lo individual, lo colectivo y la libertad

Adela Cortina en el apartado *Cultivar el propio huerto y ayudar a cultivar los ajenos*, nos dice que libertad es uno de los aspectos primordiales de la ética ya que “vale por sí misma” (Cortina, 2013, p.98) y por medio de ella es que las personas nos consideramos seres humanos independientes, pero muchas veces confundimos la libertad con la idea de ser capaces de actuar de la manera en que queramos y hacer lo que nos apetece, sin que otras personas interfieran en nuestro vivir, pero esto no es libertad.

Todas las libertades van de la mano de la capacidad de asumirlas responsablemente, y es ahí en donde se vuelve fundamental el ser conscientes acerca de las decisiones que estamos tomando, el dialogarlas con aquellas personas que consideramos pueden indicarnos si nuestro pensamiento no está situado en la realidad; esto, con el fin de no desacreditar lo que las demás personas nos dicen de inmediato, pero también para discernir entre aquellas opiniones que son y no son dignas de escuchar, ya que, como Cortina menciona (AprendemosJuntos, 2019), a las personas debemos respetarles siempre, pero hay opiniones que no merecen nuestro respeto y son aquellas que le arrebatan su dignidad al prójimo.

Creemos que el actuar y dialogar en colectividad nos priva de nuestra capacidad de desenvolvemos como individuos, pero, a partir de lo expresado en los párrafos anteriores, podemos decir que es todo lo contrario. La colectividad nos invita a reflexionar acerca de nuestra propia libertad y a mirarnos como parte de una comunidad que se construye y se entreteje a partir de individuos que no dejan de lado su libertad por el actuar en común. Es a partir del hacer pases con el hecho de que podemos acoger personas y culturas ajenas sin perder nuestra identidad, que la amistad social empezará a formarse, y entonces, nuestra

cultura sanará y se transformará, porque “toda cultura sana es abierta y acogedora por naturaleza” (Francisco, 2020, p.39)

Sobre la comunicación y las redes sociales

Cuando se trata de opiniones acerca de las redes sociales y medios de comunicación, podemos encontrar posturas muy distintas que cuentan con argumentos interesantes.

Por un lado, podemos encontrarnos con resistencias a las redes sociales, como se expone en uno de los planteamientos del papa Francisco en la encíclica, en donde reconoce que:

Paradójicamente, mientras se desarrollan actitudes cerradas e intolerantes que nos clausuran ante los otros, se acortan o desaparecen las distancias hasta el punto de que deja de existir el derecho a la intimidad. Todo se convierte en una especie de espectáculo que puede ser espiado, vigilado, y la vida se expone a un control constante. En la comunicación digital se quiere mostrar todo y cada individuo se convierte en objeto de miradas que hurgan, desnudan y divulgan. Frecuentemente de manera anónima. El respeto al otro se hace pedazos y, de esa manera, al mismo tiempo que lo desplazo, lo ignoro y lo mantengo lejos, sin pudor alguno puedo invadir su vida hasta el extremo. (Francisco, 2020, p.12)

El Pontífice hace alusión a que la vida se convierte en una “especie de espectáculo” en la que estamos inmersos y que evita que nos vinculemos con las personas. Jaime Abad Montesinos, en el texto *Guy Debord: El espectáculo, la mercancía y la inversión de la realidad*, (Abad, 2012), describe a la sociedad del espectáculo como una de las principales formas de producción de la sociedad actual y de la economía contemporánea. La lectura plantea que estamos viviendo en un mundo invertido, el cual puede describirse como una ilusión de aquello que es el mundo verdadero. Mientras el mundo real está pasando por una crisis en donde se resquebrajan estructuras, a través de la sociedad del espectáculo vemos imágenes mediatizadas que nos enajenan de la realidad de la vida, creyendo, inclusive, que no hay otro lado detrás del espejo ilusorio del espectáculo.

La sociedad del espectáculo es una crítica a nuestra cultura, ya que considera que nos vemos incapaces de generar vínculos con las personas si no ponemos la sociedad del espectáculo de por medio para entablar conversaciones. La misma política se encuentra imposibilitada, ya que los espacios de discusión han ido diluyéndose debido al discurso vacío que trae consigo el espectáculo y nos condena a una vida contemplativa. Hemos dejado de

lado la lucha por generar el cambio en nuestro día a día, siendo cegados por una falsa idea de reconciliación social entre seres humanos.

Pensar en la parte negativa de las redes sociales y medios de comunicación es válido, sin embargo, es necesario reconocer lo bueno que nos han aportado y la gran herramienta en la que se han convertido sobre todo en el contexto actual. Debido a la pandemia global que está padeciendo el mundo entero, las luchas sociales por la dignidad humana se han visto afectadas. Para muchas personas el acto de salir a las calles para exigir sus derechos se ha tornado imposible, debido a la inminente posibilidad de contagiarse o contagiar a algún ser querido. Es en estos momentos en donde las redes sociales han fungido como grandes aliadas para continuar alzando la voz y exigiendo justicia.

En la encíclica, también se reconoce que las redes sociales y medios de comunicación pueden acercarnos los unos a los otros, sin embargo:

Es necesario verificar constantemente que las actuales formas de comunicación nos orienten efectivamente al encuentro generoso, a la búsqueda sincera de la verdad íntegra, al servicio, a la cercanía con los últimos, a la tarea de construir el bien común (Francisco, 2020, p.55)

Ese es un papel que las redes sociales han tenido y que se ha acrecentado a partir del aislamiento social, permitiéndonos seguir acompañando en la distancia a nuestros seres queridos durante estos momentos difíciles y buscar formas de apoyarnos mutuamente. Pero también, las redes sociales han sido espacios de resistencia, en donde no solo encontramos nuevas formas de hacernos escuchar, sino también, en donde somos capaces de encontrarnos con aliadas y aliados, de sentirnos parte de un encuentro solidario, de sujetarnos unos y otro, y en donde compartimos la rabia, la tristeza, la necesidad de cambio y la esperanza de que suceda. Son espacios de los cuales podemos apropiarnos para compartir aquello que nos mueve, que nos apasiona y que puede ser inspiración o esperanza para quienes nos escuchan.

Sobre la educación

El filósofo Louis Althusser en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* se plantea la incógnita de ¿para qué se aprende en la escuela?, posteriormente explicando que las instituciones educativas enseñan “habilidades” como técnicas y conocimientos, pero también expresa que:

En la escuela se aprenden las “reglas” del buen uso, es decir de las conveniencias que debe observar todo agente de la división del trabajo, según el puesto que está “destinado” a ocupar: reglas de moral y de conciencia cívica y profesional, lo que significa en realidad reglas del respeto a la división social-técnica del trabajo y, en definitiva, reglas del orden establecido por la dominación de clase. (Althusser, 1988, p.3)

Lo que Althusser argumenta es que la educación ha sido muchas veces concebida como un lugar en donde se pueden reproducir narrativas que exhortan a que engranajes que benefician a la ideología dominante continúen oprimiendo y beneficiando únicamente a ciertos sectores de la población, y a su vez, enajenando a los estudiantes de su capacidad de pensar críticamente acerca de los motivos por los cuales la manera en que pondrán en práctica sus profesiones podría perjudicar o beneficiar a su comunidad.

El que esas formas de practicar la educación continúen reproduciéndose es preocupante, ya que es a partir de ella que se podría invertir el mensaje y empezar a involucrar a las y los jóvenes estudiantes en una búsqueda por un bien que vaya más allá de nosotros, y que encontremos el verdadero propósito de una educación. Necesitamos encontrar y apropiarnos del sentido por el cual queremos aprender e incidir en nuestro mundo. En palabras de Adela Cortina, “es urgente aclarar que las técnicas cobran su valor y sentido por los fines que se persiguen con ellas, que tan competente técnicamente es quien sabe manejar bien los venenos para matar como el que sabe manejarlos bien para sanar” (Cortina, 2012, p.134). En las instituciones educativas no solo se deben formar profesionistas que tengan muchos conocimientos teóricos o que realicen un trabajo técnico adecuado que cumplan con las demandas que exige el mercado, también hay que invitar a la búsqueda de un propósito.

La educación es el pilar para imaginar que las cosas pueden cambiar y para hacer que los cambios sucedan. Por medio del diálogo en los espacios estudiantiles es que los puntos tratados en el presente artículo convergen y nos llevan a sentir e inquietarnos por nuestro mundo doliente. Una educación que parta desde la ética puede ser la clave para resistir colectivamente ante aquello que las estructuras enajenantes nos arrebatan y, a su vez, para continuar la lucha por la dignificación de espacios.

Reflexión final

Durante mi paso por la universidad, he tenido la oportunidad, no solo de obtener conocimiento teórico propio de la licenciatura de literatura y filosofía, sino que también he

encontrado espacios que resuenan con mis propias inquietudes acerca de nuestra realidad, y he tenido el placer de coincidir con personas que comparten mi necesidad de construir vínculos colectivos que surjan a partir de la solidaridad, el acompañamiento y la escucha activa. Gracias a dichos encuentros, he podido percatarme de que, a diferencia de lo que aprendí a lo largo de diversos discursos durante mi crecimiento, el individualismo, la competencia y la constante preocupación por la productividad no son narrativas que quiera continuar reproduciendo ya que preservan la idea de que nuestro valor se define a partir de lo que producimos. Estos pensamientos detienen la posibilidad de formar vínculos entre seres humanos, evitan la apertura a la diversidad y a la posibilidad de entretelar redes entre culturas y comunidades.

La presión por seguir la línea que los medios de producción y las prácticas deshumanizantes han marcado a lo largo de los años continúa siendo vigente en algunas enseñanzas. Sin embargo, y con apoyo de una educación humana fundamentada en la ética, considero que, como estudiantes, poco a poco estamos cuestionando y reconfigurando dichas narrativas, al organizarnos para encontrar formas de luchar por la dignificación de los seres que habitamos este mundo y al reapropiarnos de aquellos espacios que han sido consumidos por las ideologías dominantes. Uno de estos lugares siendo las redes sociales, cuya utilidad hemos reformulado, con el fin de volverlas lugares en donde podamos expresar libremente proyectos, sentipensares y conocer las posturas, preocupaciones y anhelos de las y los demás.

La ética puede ser una aliada en la búsqueda de estos horizontes de resistencia colectiva ya que nos recuerda que no somos individuos que podamos aislarnos del resto del mundo, sino que necesitamos sentirnos sostenidos, cuidados y acompañados por una comunidad. Somos capaces de acercarnos a personas con pensamientos y enseñanzas distintas a las nuestras por medio del reconocimiento de las resistencias que sentimos ante lo ajeno y que, a través la ética y el pensamiento crítico, podemos discernir, para tomar decisiones pensadas desde una libertad que, ante todo, reconoce al prójimo como digno. Una educación fundamentada en la ética podrá brindarnos herramientas para que seamos capaces de respetar y abrazar el mundo pluralizado en el que vivimos y de percibir las posibilidades de nuestra propia libertad, en un actuar en comunidad.

Referencias

- Abad, J. (2012). *Guy Debord: El Espectáculo, La Mercancía y La Inversión De La Realidad*. Marzo 19, 2021, de Filosofía.net Sitio web:
<http://www.filosofia.net/materiales/pdf24/Debord.pdf>
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Boff, L. (2019). ¿Qué significa el cuidado? *Kolnonia*. Recuperado en marzo 19, 2021, de:
<http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=489>
- Canal AprendemosJuntos. (15 de julio de 2019). *Versión Completa. ¿Para qué sirve la ética? Adela Cortina, filósofa* [Archivo de video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=HOY0CSVAA4w&t=1674s>
- Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Barcelona: Paidós.
- Francisco. (2020). *Fratelli tutti: Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*. Marzo 20, 2021, de La Santa Sede Sitio web:
http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.pdf
- Marx, C & Engels, F. (1970). *La ideología alemana*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.